

LA CUNICULTURA EN LA CEE

por el Dr. Alessandro Finzi

El formarse de una comunidad económica, un mercado grande y libre, en el interior de Europa, el emerger y afirmarse de una voluntad unificadora que todavía no ha acabado su efecto hacia una unidad cada vez más grande, ha sido, sin duda, el hecho más importante de la historia de Europa contemporánea.

La Comunidad Económica Europea es hoy un conjunto poderoso de pueblos, de culturas, de tradiciones, de industrias, de agriculturas, de actividades comerciales. Y naciones que hasta ayer se aniquilaron en una guerra espantosa y devastadora, buscan hoy, con esfuerzos unidos, el común desarrollo económico y social en libertad, igualdad y fraternidad.

En la historia de esta evolución nos encontramos hoy a medio camino entre dos fechas que también quedarán históricas: el 12 de junio de 1985 y el 1 de enero de 1986. El 12 de junio España ha puesto su sello al documento que otorga su ingreso en el Mercado Común y el primero de enero de 1986, después de que el Parlamento español haya confirmado los acuerdos tomados por sus representantes el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea será hecho cumplido.

Nosotros nos felicitamos, los que hemos creído y firmemente creemos que no es posible una Europa sin Iberia ni que puede quedarse una Iberia fuera de Europa. Si hay algo de que quejarse es de que hayan sido necesarios 7 años de extenuantes discusiones para un asunto tan obvio, necesario e ineludible.

Más bien entendemos la necesidad de 7 años más de un período transitorio para llegar a la integración total y definitiva. Eso porque es prudente reducir despacio los impuestos fronterizos para que tengan tiempo para adaptarse, sin transtornos, sean las economías de los países que ingresan en la Comunidad, sean las de los países que ya se encuentran en ella.

Con todo que la Comunidad Económica Europea sea ahora un asombroso conjunto de pueblos, tierras y medios económicos, todavía el ingreso de España y Portugal modifica en forma substancial su estructura actual.

La superficie cultivada de la CEE va a incrementarse del 34 por ciento (España es una vez y media más grande que Italia). Los dos Estados ibéricos tienen una población agrícola del



El Dr. Alessandro Finzi, presentando su ponencia.

19 por ciento de la población activa mientras que la media europea es tan solo el 8 por ciento. Por eso el número de agricultores de la Comunidad va a aumentar la considerable entidad del 38 por ciento.

Sin duda el baricentro geográfico y económico de Europa va a desplazarse sensiblemente hacia el sur y hacia las economías agrícolas mediterráneas. Con el ingreso de España, por ejemplo, la producción ortícola de la CEE va a aumentar el 25 por ciento, la de la fruta el 48 por ciento y llegamos hasta el 60 por ciento de aumento por la producción de aceite de aceitunas.

Podemos preguntarnos ahora como se pone, en este cuadro, la producción cunícola que también es, por lo menos hasta ahora, una típica producción mediterránea. Los informes estadísticos nos indican que la producción de la CEE va a incrementarse en un 40 por ciento por el ingreso de España y un 5 por ciento más por el ingreso de Portugal. Es decir, que la contribución ibérica a la producción cunícola europea determina un incremento total del 45 por ciento, siendo actualmente cerca de 400.000 toneladas de canales la producción de Europa de los diez y cerca de 160.000 toneladas la producción de España y Portugal en conjunto. Como se ve, ésta está no muy lejos del 50 por ciento de la producción actual de la CEE.

Está claro entonces que, comparados con los otros sectores de las actividades agrícolas, el sector cunícola es uno de los que van a sufrir, en

el bien y en el mal, una de las modificaciones más fuertes como efecto del ensanchamiento de la Comunidad.

Con sus 550.000 toneladas de canales, la CEE va a ser ahora el mayor mercado mundial de conejos, quedándose atrás con 335.000 toneladas el otro mercado de los países comunistas reunidos en el COMECON.

La estructura interior de los mercados es también diferente, porque en el Comecón la Unión Soviética produce las dos terceras partes del producto total y la tercera parte restante está producida en conjunto, por los otros países y principalmente por Hungría y Polonia. En la CEE, por el contrario, España, Francia y Italia están más o menos paritarias con el 27 por ciento cerca cada cual (cerca de 150-160.000 toneladas) y el restante 20 por ciento está producido por los otros países en conjunto.

Hay que considerar todavía que la evaluación de la producción de la Unión Soviética, que es, acuerdámoloslo, un conjunto de naciones, es bastante vieja y no sabemos si ha tenido alguna evolución en los últimos años.

El segundo término de comparación tendría que ser la China, con los otros países del extremo Oriente. Desdichadamente, los únicos informes fiables son los que se refieren a las exportaciones de canales congeladas y de lana de Angora.

Todavía, si consideramos que la tradición cunicola de este pueblo es milenaria y que siguen viviendo en el campo la mayoría de los habitantes, una estimación muy grosera, que pueda darnos a lo menos una idea de las potencialidades productivas, nos induce a una evaluación de no menos de dos millones de toneladas por año, casi totalmente destinada al autoconsumo o al pequeño comercio.

Probablemente, tan solo algunas crías de conejos de Angora tienen dimensiones industriales y concentraciones de animales suficientes para alimentar las corrientes de exportación hacia Europa con los conejos no utilizables por la producción de la lana.

Muy interesante sería tener mayores informaciones acerca de los criterios productivos chinos para útiles comparaciones con el desarrollo de nuestra cunicultura.

Tal vez podríamos también aprender algo sobre la utilización de los conejos en las actividades agro-zootécnicas integradas, presentes en nuestro país. Los chinos utilizan las heces de los conejos como abono de los estanques para la piscicultura y emplean las plantas acuáticas infestantes como pienso para los conejos mismos.

Producciones integradas son posibles también en Europa y preveemos un desarrollo en esta dirección con el fin de reducir los costes. Esta es efectivamente una línea de búsqueda que perseguimos en Viterbo, hasta ahora con buenas perspectivas.

Por ejemplo, tenemos en curso unas experiencias de producción sobre tres niveles con árboles de fruta bajo los cuales hemos puesto jaulas de conejos al aire libre y bajo de éstas patos, que comen el pienso gastado por los conejos, y lombrices, larvas y gusanos en las heces, y las heces mismas. En tal forma los patos crecen bastante bien y nos dan una producción suplementaria sin alguna integración alimentaria, es decir, sin costes.

No obstante, su gran distancia con China, con sus 20.000 toneladas de canales congeladas exportadas hacia el área del Mercado Común Europeo, está influenciando sensiblemente su economía. Por esto sería muy interesante saber algo más de las perspectivas de evolución de su cunicultura que creemos y esperamos siga bastante estática, porque, en caso contrario, puede crearlos transtornos bastante graves.

Seguramente no es estática la situación europea donde sigue España desarrollando su producción tras el empuje vigoroso de Catalunya, mientras en Francia todavía no se ha acabado la reducción productiva de un 3,5 por ciento anual (5-6 por ciento según otras evaluaciones) que continua ya desde unos años; con todo parece que la disminución se haya hecho un poco menos rápida en los últimos tiempos y los franceses esperan que pueda acabar en el próximo futuro.

Italia está sufriendo una crisis de estabilización debida, más que todo, al progresivo aumento del coste de los piensos, mientras que el precio de los conejos se ha quedado invariado desde unos años.

En estas condiciones muchos criadores que tienen conejares menos rentables por insuficiencias técnicas, van a cerrar sus empresas mientras que otras se abren más que todo con ayuda financiera pública.

Al acabar los años 70 había en Europa en el primer plazo la producción francesa, con unas 180.000 toneladas de canales. Seguían Italia con 150.000 toneladas y España con 120.000 toneladas.

Sabemos bien que las evaluaciones estadísticas sufren frecuentemente márgenes de error bastante anchos. Más que todo pasa esto en la cunicultura, donde está casi imposible evaluar las pequeñas producciones de los muchos campesinos que tienen pocas conejas cuya productividad

es muy variable. Siendo su producción destinada al autoconsumo o vendida directamente a los que van a comprar en la hacienda, ésta no es computable en la evaluación que considera la producción que pasa a través de los mataderos ni en la que considera el consumo de piensos para conejos porqué los campesinos crían sus conejos la mayoría con piensos y hierbas de la hacienda misma.

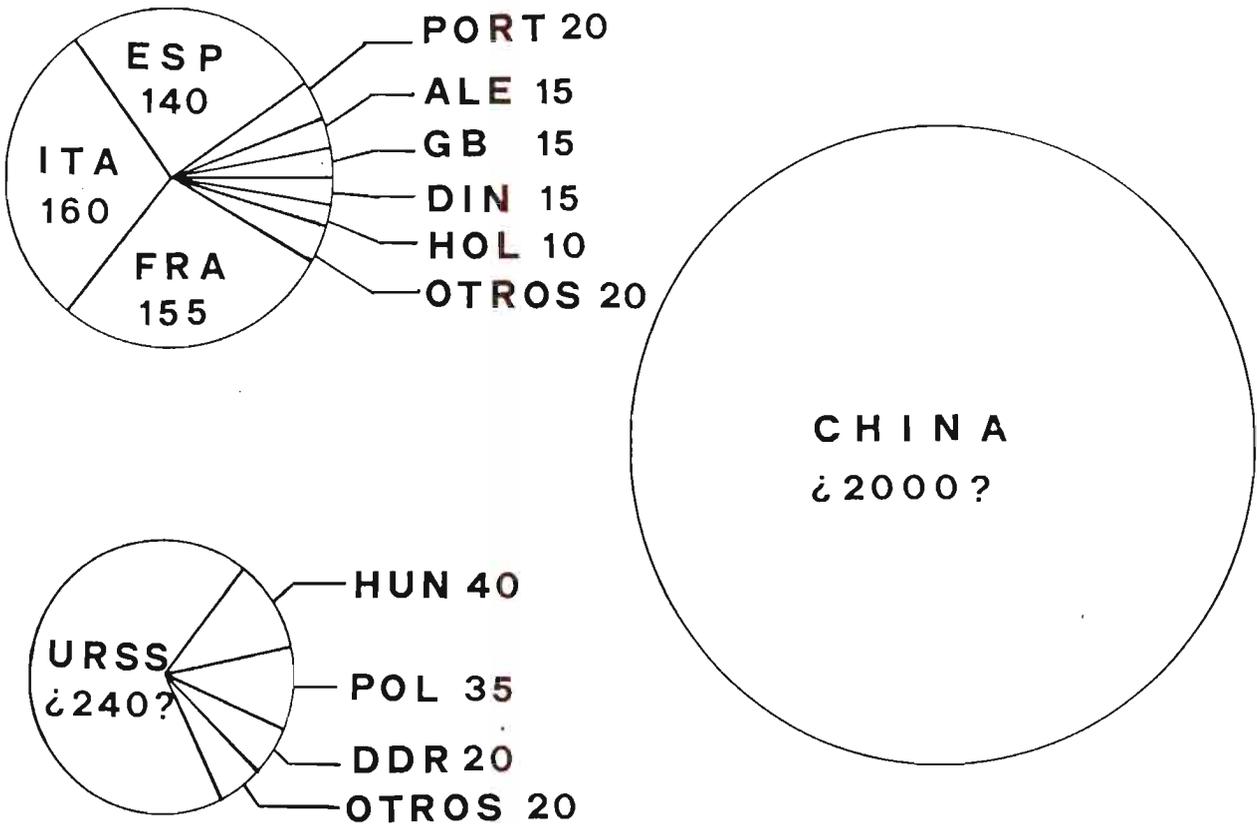
A lo menos nosotros, las pocas veces que hemos intentado una evaluación de esta producción de pequeñas unidades dispersadas, hemos fracasado por el exceso de trabajo y la comparativa escasez de informes valables.

Con todo esto la diferencia de 30.000 toneladas (20 por ciento) entre los tres mayores productores de Europa es bastante sensible así que la graduatoria Francia, Italia, España ha sido probablemente real; también si en España el porcentaje de campesinos, y entonces de la producción cunicola mal estimable, sea, como lo hemos dicho, mucho más alta que en los otros países y también si el error de estimación ha sido calculado a este propósito nada menos que en un 23 por ciento en la "Encuesta nacional sobre cunicultura" el 1980 y 1981 efectuada por el Servicio de Estadísticas Agrarias del Ministerio Español de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Ahora ya no es así y, con todo que se indican cifras que pondrían Italia al primer plazo, seguida por Francia y España, mejor es considerar una situación paritaria alrededor de las 150.000 toneladas por cada uno de los tres países.

Más interesante es la evolución de la producción que nos va a indicar que en el tiempo, y quedándose la situación evolutiva de España, involutiva de Francia y estática de Italia, España pasará al primer plazo y Francia al tercero. Por estas consideraciones nos basamos eminentemente en las evaluaciones hechas por los franceses que tienen una mayor homogeneidad de criterios. Estas se acercan, por España, a las previsiones hechas por Camps en el 1981 mientras que si nos quedamos al "Buletín de Estadística" la producción española sería en disminución con un nivel de producción de tan solo 100.000 toneladas en el 1984.

En los últimos años se ha ido también desarrollando una cunicultura industrial en Holanda y en Dinamarca, con todo que la cantidad de canales sea todavía pequeña si la comparamos con los mayores productores (10.000 toneladas en conjunto). La producción de estos países está totalmente destinada a la exportación en el mismo mercado de la CEE y entonces el desarrollo de su cunicultura está relacionado con el desa-



SITUACION 1985 :miles toneladas

rollo del mismo mercado, es decir con la evolución del consumo de la carne de conejos y con las importaciones por los países extra CEE.

De cada manera, la gran tradición zootécnica y la sobresaliente capacidad de evolución técnica de los criadores de estos países nos aseguran que la presencia de la cunicultura holandesa y danesa al interior de la CEE se hará progresivamente más segura y más fuerte y nosotros damos de todo corazón la bienvenida a esa cunicultura que, sin duda, dará su fiable contribución a la cunicultura de la Comunidad.

Siendo en pequeños países el desarrollo de la cunicultura, en Holanda y Dinamarca corresponde el desarrollo tendencialmente regional de España (Catalunya, Comunidad Valenciana, Aragón) Francia (Bretaña, Pays de la Loire, Poin-teau-Charentes, Centre) y Italia (Veneto, Emilia Romagna).

Con dos países importadores (Francia y Italia) dos moderadamente o potencialmente importadores (Inglaterra, Alemania) y tres países exportadores para cantidades no muy grandes (España, Holanda, Dinamarca) el Mercado Común Europeo pudiera conseguir su equilibrio en forma muy conveniente para todos.

Desdichadamente el equilibrio potencial está quebrado por las importaciones de canales chinos hacia Francia y Holanda y de canales frescos de los países del Comecón (particularmente Hungría y Polonia).

El segundo factor que pudiera condicionar el desarrollo de nuestro sector es la evolución del consumo de las diferentes carnes.

Las evaluaciones en este campo son tal vez más dudosas que las que se refieren a la producción. En Italia las estadísticas oficiales que clasifican las carnes reúnen en una única voz "conejos y caza", en Inglaterra encontramos la otra tan absurda clasificación de "conejos y palomas".

De cada manera parece que en los tres países mayores el consumo sea alrededor de los 3,5 quilos por persona por año (hay estimaciones de 3,2 por España; 3,5 por Italia y 3,7 por Francia).

De este punto de vista parecería posible llegar a niveles más altos de consumición. Todavía, si miramos a las relaciones entre los varios tipos de carnes, tenemos que considerar que estos 3,5 quilos representan casi el 5 por ciento de las carnes totales. Estas no solo son de diferentes especies (caballos, asnos, bovinos, ovejas, cabras, cerdos, aves) sino los bovinos proveen diferentes tipos de carnes, los cerdos proveen carnes frescas

y embutidos, las aves se dividen en pollos, palomas, patos, gansos, pintadas, pavos, codornices, etc. así que, al fin, un 5 por ciento por un solo tipo de carne no parece ser poca cosa y parece difícil que la carne de conejo pueda llegar a comprimir mayormente que ahora la consumición de otras carnes también más populares y baratas.

De este punto de vista creemos que, si el nivel máximo de consumición de carne cunicola no se ha alcanzado todavía, seguramente estamos muy cerca de él.

Mucho más realística es la perspectiva de ganar espacio, atrás de una adecuada acción promocional, en los países (Inglaterra, Alemania, etc.) donde los conejos son mayormente considerados por intereses amatorios y de compañía.

En Inglaterra, por ejemplo, la consumición actual es tan solo de 0,16 Kg. por persona por año mientras, antes de la segunda guerra mundial, era de Kg. 1,7. Por esto parece realística una estimación de 130.000 toneladas de canales que ha sido hecha por la potencialidad de mercado inglés, confirmada por el actual gran pedido de canales frescas.

La configuración de la cunicultura europea no es uniforme. Hay zonas más desarrolladas con buenas infraestructuras y elevados niveles productivos; hay otras zonas donde la evolución tecnológica está apenas comenzando y otras muchas en las cuales sigue una cunicultura tradicional. Esta última es en constante disminución correlativamente con la disminución de la población agrícola que es fenómeno general de toda Europa. Hay crianzas de dimensiones muy variables pero, siendo la buena tecnología compatible también con las pequeñas empresas, las dimensiones de éstas no son medida de su capacidad productiva.

Esta articulación de empresas, en un mercado libre, representa una riqueza de experiencias que permite una continua comparación y evolución de las técnicas productivas.

También las diferentes dimensiones de los canales, conformemente a las tradiciones locales (más ligeras en España, más pesadas en Italia), puede ser una ventaja en términos de diferenciación de los productos por un mercado de dimensiones continentales y es muy fiable la experiencia francesa de confeccionamientos en porciones homogéneas, precocidos y otros para encontrar el gusto de los consumidores.

Pasando a la lana observamos que, a excepción de Francia que tiene una antigua tradición, la cunicultura de la CEE, también por condiciones climáticas no optimales, no se ha desarrollado en la misma área de la cunicultura por

carne, encontrando tan solo en Alemania una buena expansión, y más recién, en Dinamarca.

En el momento actual la demanda de las industrias por este producto ha determinado un aumento de los precios y por consiguiente un aumento del interés de los criadores.

Siendo seguramente posible encontrar áreas favorables de esta producción también en las regiones meridionales, es posible que la cría de conejos de Angora sufra una expansión también fuera del área tradicional.

Más difícil es prever una expansión similar por las pieles Rex, siendo la rentabilidad de esta producción más dependiente de las grandes cantidades homogéneas y entonces siendo más difícil el arranque de nuevas explotaciones fuera del área donde se encuentran las necesarias infraestructuras industriales y comerciales.

El mercado de las pieles de conejos de matadero sigue siendo inconstante y, por ejemplo, nos encontramos ahora en una situación difícilmente interpretable con una sensible reducción de los precios en Francia, mientras que en Italia estamos en una fase de apreciable revaluación.

Por lo que se refiere a las granjas, con todo que no tenemos informes adecuados fuera de Italia considerando lo que pasa en este país, creemos que no hay futuro para las empresas cunícolas de grandes dimensiones. Esto por razones económicas, a prescindir de la mina vagante de las asociaciones proteccionísticas que se hacen siempre más fuertes y enfocan su atención en las empresas de grandes concentraciones animales en espacios limitados.

Los ingleses, que siempre, sabemos bien, son los primeros en estos asuntos, tienen un "Consejo por el bienestar de los animales agrícolas" que, propio en estos tiempos, está discutiendo el "Código de recomendaciones por el bienestar de los conejos".

Es difícil prever lo que iría a pasar en nuestros conejares si fuera aceptada, a nivel comunitario, la propuesta de jaulas de más de medio metro cuadrado por cada hembra.

A prescindir de estos problemas las empresas más vitales nos resultan ser las que tienen una dimensión adecuada para una gestión familiar. Estas son más flexibles y pueden aprovechar de canales directos de venta. Los criadores tienen un mayor grado de satisfacción, trabajan frecuentemente part-time y, lo que es muy significativo, no desean ensanchar su empresa. Por esto los franceses, que también han analizado el fenómeno, llaman a estas empresas "conejares establecidos".

Los conejares de medias dimensiones no tienen necesidades de automatismos particularmente sofisticados. Por eso creemos que se desarrollará en Europa una tecnología más simplificada y económica, persiguiendo todavía objetivos de racional eficacia. Sin duda, sobre todo en las regiones más meridionales, el futuro es favorable al empleo de naves en estructuras ligeras y al explotación de formas de condicionamiento ambiental naturales o con bajos presupuestos energéticos.

La empresa cunicola encuentra mejor proporción en la pequeña hacienda agrícola donde cumple una fundamental función de integración de la renta y muy frecuentemente permite al agricultor de quedarse en la tierra. Creemos que el pequeño conejar con gestión part-time tendrá un futuro importante en la cunicultura europea.

Como representantes del mundo científico tenemos el deber de recomendar el desarrollo de un sector de búsqueda que se refiera específicamente a la tecnología cunicola de la pequeña empresa. Ya mucho se hace en la perspectiva de una cunicultura industrializada de grandes dimensiones, veamos de hacer algo también por el desarrollo de la empresa familiar que añade la importancia social a la económica. No olvidemos que ésta es la que más concurre a la producción en Europa, para no hacer referencia a la restante parte del mundo en donde es casi exclusiva.

Por lo que se refiere a los controles de la productividad hacendal, la electrónica ya ha hecho su ingreso triunfal en el mundo de la cunicultura. España y Francia han trabajado mucho en este sector, pero todavía no se ha solucionado el problema planteado por las necesidades que tiene el criador de informes en tiempo real.

En Italia hemos desarrollado unos programas con los ordenadores más pequeños y baratos del comercio. Estos programas, de gestión muy simple, permiten, entre otras cosas, la selección de los reproductores y indican las operaciones que el criador tiene que hacer diariamente. Siendo formulados en lenguaje de máquina y no en basic, los programas operan muy velozmente y el conjunto de simplicidad, economicidad y rapidez nos hace esperar en una larga difusión.

Nuestro proyecto prevee que los criadores puedan proveer un duplicado de sus registros a una Organización central que pueda, en un segundo tiempo, elaborar los datos generales sin todo el trabajo actualmente necesario.

Como hemos dicho, el ingreso de España en la CEE es motivo de gran satisfacción para nosotros que creemos en la Europa como unidad no sólo económica sino, ojalá, política. Pero por

lo menos en Italia, sino, creemos, también en Francia, este hecho ha levantado miedo para la potencialidad concurrencial de España en las producciones agrícolas mediterráneas.

Nos acordamos que ya hace siete años, cuando se empezaba a tratar el asunto, tuvimos que escribir en los periódicos que el ingreso de España en la Comunidad, antes que ser una cuestión económica era una cuestión de derecho y este derecho era, como es, indiscutible, fueran las que fueran las consecuencias.

Pero también si vamos a la economía, no es tan seguro que los aspectos concurrenciales sean prevalentes. El hecho que se desplace hacia el sur el baricentro geográfico de la Comunidad tiene la consecuencia que también se haga más fuerte la defensa de los intereses meridionales y, en esta línea, los intereses agrícolas italianos y franceses no son diferentes de los intereses españoles.

De cada manera, el efecto concurrencial al interior de un mismo sistema económico no tiene ningún efecto negativo y, más bien, es estímulo valable de progreso tecnológico en la competición productiva.

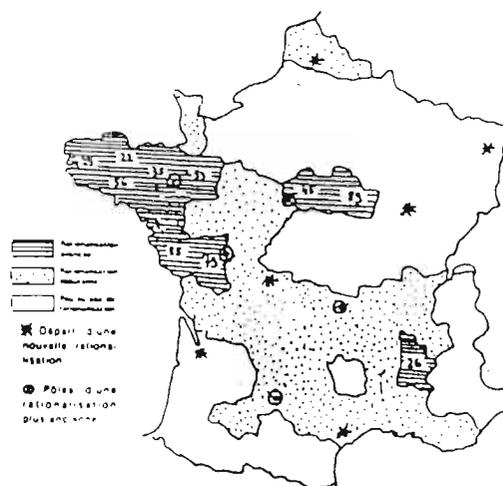
Por el contrario, muy negativo es el efecto concurrencial entre sistemas económicos diferentes y la colaboración de España es fundamental para llegar a una regulamentación de los impuestos fronterizos de la CEE, frente a las importaciones desde China y Comecón. Hasta ahora las importaciones de canales cunículas frescas y congeladas no tienen alguna regulamentación y las empresas europeas sufren el efecto de un verdadero dumping.

En el mercado de Milán, por ejemplo, el 60 por ciento de las canales cotizadas es ya de importación húngara. Estas canales son de buena calidad, como demuestra el hecho que, en los mercados italianos y franceses, tienen tal vez precios más altos de la misma producción local.

Pero, si hay surplus de oferta, entonces los importadores que han comprado a precios muy bajos, por efecto de las diversas economías, pueden también bajar su oferta y vender ganando mientras que los conejos locales pueden ni llegar al precio de producción.

Pensamos que la ayuda de España será muy importante para llegar a eliminar este efecto distorsivo para que el mercado común se quede correctamente destinado a favorecer su misma expansión productiva. Y si, en este marco, una España exportadora llegara a sustituir Hungría y Polonia en condiciones productivas paritarias con Italia y Francia, es decir sin turbar sensiblemente los precios, entonces será sin duda la bienvenida.

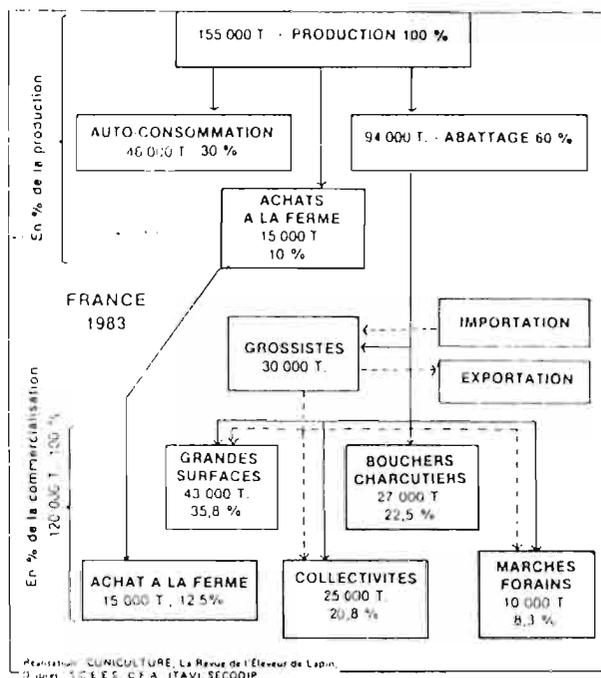
PRODUCCION RACIONALIZADA



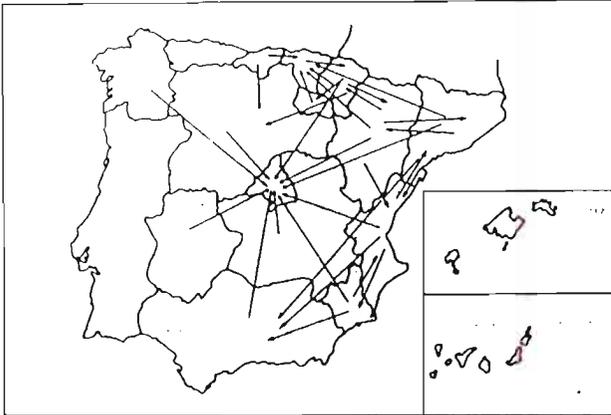
Estudio francés sobre la racionalización de las empresas cunícolas. (R. Henaff, J-P. Sinquin, F. Lebas, 1984)

Mas las posibilidades de colaboración no se limitan a los aspectos de política económica comunitaria. Hay, por ejemplo, que considerar la colaboración científica que ya existe porque la ciencia no conoce fronteras. Vemos bien que ya es tradición, a lo menos en España y Italia, de llamar relatores extranjeros en ocasión de congresos. Un poco más aristocrática es la posición francesa, con todo que sea justificada por un más

ESTUDIO FRANCES SOBRE LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE LOS CONEJOS

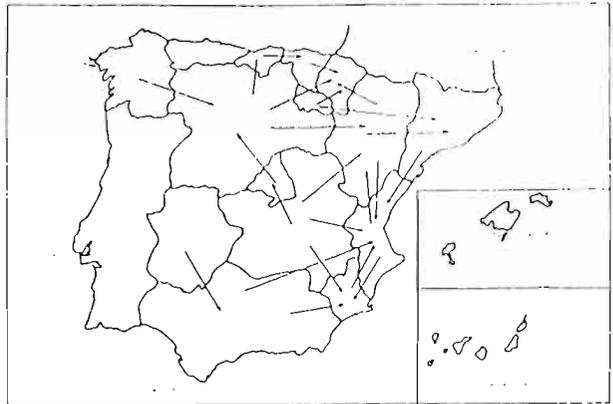


TRANSFERENCIAS INTERREGIONALES DE CARNE DE CONEJOS SACRIFICADOS EN MATADEROS.



Estudio español sobre las transferencias de conejos para sacrificio en mataderos. (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1983).

TRANSFERENCIAS INTERREGIONALES DE CONEJOS PARA SACRIFICIO EN MATADEROS



Estudio español sobre la transferencia de carnes cunícolas. (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1983).

elevado grado de especialización en la búsqueda científica cunícola, así que Francia tiene, por consiguiente, expertos sectoriales de nivel muy elevado.

Pero algo más podemos hacer: podemos desarrollar, a lo menos en algunos sectores, programas de búsqueda común. El sector donde una unificación de criterios es deseable, es sin duda el de las relevaciones estadísticas.

Muy bueno es por ejemplo el sistema francés de relevación de las haciendas cunícolas. Esta clasificación considera los conejares tradicionales, caracterizados por las pequeñas dimensiones y baja productividad; los conejares evolutivos o racionales evolutivos donde se busca una mejor organización técnica; los conejares estabilizados donde tecnologías y dimensiones están ya optimizadas por un empleo part-time del trabajo; los conejares dinámicos a gestión profesional en búsqueda perpétua de una amelioración de la productividad.

Esta es entonces una clasificación que considera, no sólo el tamaño de las empresas, sino también su tendencia evolutiva. Esta clasificación dinámica podría ser integrada por análisis menos anchos pero exhaustivos en escala provincial, como lo hacemos en Italia, así que se pueda, a lo menos en algunos puntos, obtener garantías de valabilidad de las estimaciones efectuadas sobre escala nacional.

También pudiéramos aprovechar del sistema gráfico español utilizado por estudiar las líneas de movimiento de los piensos hacia las empresas, de los animales hacia los mataderos y de las canales hacia los mercados. Con una expansión de este método a toda la área de la CEE pu-

diéramos estudiar mejor la evolución en el espacio y en el tiempo de estos importantes fenómenos de comercialización.

Para llegar a una unificación de los criterios ya es hora que se organice una Comisión que pueda también definir un esquema común óptimo de didáctica a los criadores, aprovechando la ya ancha experiencia española y francesa.

La institución de una Comisión Europea de la cunicultura sería muy útil también para discutir las diferentes normativas nacionales y, a través de una comparación de los resultados, poder hacer propuestas para favorecer la difusión de las más fiables.

Por ejemplo, parece muy buena la normativa francesa que concede financiaciones públicas tan solo a los que han seguido específicos cursos de cunicultura. Buena también es la organización española del censo de las granjas cunícolas y los requisitos pedidos por la Generalitat de Catalunya a las empresas para venta de reproductores.

Muchas son las iniciativas posibles y las recomendaciones en el campo económico, que una Comisión pudiera enderezar al Parlamento europeo. Pero es evidente que, por causa de las infinitas interrelaciones existentes, no es posible quedarse con solo la cunicultura y, si deseamos un desarrollo común tenemos que llegar a una unidad política, eso es, a una Comunidad real, sin adjetivos.

Esperamos que no esté muy lejos el día en que podremos hablar no de una Comunidad económica europea, sino simplemente de una Comunidad europea.

FUENTES DE LA RENTA AGRICOLA. LAS CRIAS QUE NO NECESITAN TIERRA
(Cerdos, Pollos, Conejos)
SON LOS QUE DAN LA RENTA MAS ALTA

100 = media comunitaria de la renta agrícola

- D Alemania
- F Francia
- I Italia
- NL Holanda
- B Belgica
- UK Reino Unido
- GR Grecia
- DK Dinamarca

